



DEL TAO A MAO

Cuando el enemigo ataca,
yo me retiro.
Cuando se detiene, yo ataco.
Cuando descansa, yo marchó.
Cuando se despliega, espero.

Mao-Tse-Tung. S. XX d. J. C.

El libro del estratega dice:
No provoques la lucha, acéptala,
es mejor retroceder
un metro que avanzar
un centímetro de más.

Lao-Tse. S. VI a. J. C.

La cultura china

China es la única civilización que subsiste sin interrupción desde hace 5.000 años. La evolución del país tiene una coherencia interna, una continuidad en la manera de ver el mundo y una unidad filosófica profunda que se manifiestan una y otra vez bajo las formas cambiantes de los regímenes políticos y económicos.

La radical diferenciación china respecto a la cultura occidental reside en una manera propia y original de ver el mundo. Esta «weltanschauung» está en todas las manifestaciones culturales, y el carácter personal del chino, haciéndolo remoto, ambiguo e incluso inquietante para el occidental. Sin embargo, cuando se empieza a penetrar en el mundo chino y a comprender sus valores, se empieza a sospechar que China es la cultura más civilizada de la tierra. Pero es imposible entender qué es China hoy si no se conoce la tradición cultural continua que es el eje de toda la historia china y pivote de su situación actual. La tradición china se manifiesta una vez más en la figura enigmática y prodigiosa de

Mao-Tse-Tung, héroe y poeta. He aquí un tipo humano desconcertante para Occidente y que no puede empezarse a comprender sin tener en cuenta que Mao es un típico taoísta chino.

Una visión distinta del mundo: sincronicidad, armonía, dialéctica

La cultura occidental acepta como base para explicar la naturaleza el principio de causalidad. Los fenómenos del Universo y de la vida se relacionan unos con otros en una conexión de causa a efecto. Esta hipótesis implica una visión secuencial, lineal, ilimitada, en la que predomina el concepto de tiempo. La cultura china explica la naturaleza por el principio de sincronicidad. Sincronicidad significa que existe una correspondencia entre los estados simultáneos de dos sistemas de fenómenos. La conexión entre dos fenómenos no es de causa a efecto, sino de homología entre dos fenómenos que ocurran en un mismo instante. Carl Gustav Jung, en un ensayo titulado «Sincronicidad: un principio de relación no causal», explica cómo esta visión del mundo es precisamente la de la Astrología. La tradición esotérica occidental: cábala, tarot, astrología, alquimia, está basada en el postulado de la sincronicidad. La Tabula Smargadiana de Hermes Trimegisto lo expresa lapidariamente: «Como es arriba es abajo». El círculo hermético es sincrónico y su símbolo visual por excelencia es el uroboros, la

serpiente que se muerde la cola. Eso es el Universo, una inmensa ameba que se devora a sí misma por amor y el puro gozo de crear.

La visión sincrónica de la civilización china está expuesta en el libro más antiguo que se conoce: el «I Ching». El «I Ching» no es un libro para leer, sino un libro de consulta que se usa toda la vida. Es un oráculo. Para los que nos hemos habituado a usarlo, el «I Ching» se convierte en un viejo amigo que nos aconseja con toda la serenidad y la sabiduría de la cultura china. Para consultar el «I Ching» se tiran seis veces tres monedas (o se usan palitos cuando se es un experto) y se lee la explicación del hexagrama que corresponde a lo que ha salido en las monedas. La explicación del hexagrama (signo formado por seis rectas continuas o partidas), está en lenguaje poético, usando imágenes de la Naturaleza, y contesta a la consulta que se tenía en la cabeza cuando se tiraron las monedas. Naturalmente, las preguntas no pueden ser del tipo «lloverá mañana», sino que deben referirse al estado de ánimo de una persona, a un cambio que va a iniciar en su vida, etcétera. Mao consulta el «I Ching» normalmente; de todos es sabido que lo usaba durante su larga marcha hacia el poder. El fundamento filosófico del «I Ching» es el mismo que el de la Astrología: el Universo es un sistema interrelacionado y armonioso; dentro de este sistema total existen subsistemas, por ejemplo, una persona humana, el sistema solar con sus planetas o la configuración de caras y cruces de tres monedas lanzadas al aire. En un mismo momento del tiempo, existe una correspondencia

entre los estados de cualquiera de esos subsistemas. Si somos capaces de descifrar uno de ellos —es decir, si podemos interpretar lo que dicen los astros en ese momento, o el hexagrama que representan las monedas— podemos entender el estado de otro subsistema, por ejemplo, una persona.

Hemos dicho que la sincronicidad implica considerar el Universo como un sistema interrelacionado y armónico. La armonía del Universo es el concepto fundamental desarrollado por los maestros taoístas. Escribiendo más de mil años después de la aparición del «I Ching», Lao-Tse y Chuang-Tzu (siglos VI y III a. J. C.), complementaron la visión sincrónica del «I Ching» con la explicación de la armonía que existe en el sistema del Universo. Al modo de hacer armonioso que tiene la Naturaleza le llamaron Tao. La confusión sobre esta palabra ha sido grande en Occidente desde que los primeros jesuitas que llegaron a China la tradujeron con inescrupulosa simplicidad por la palabra Dios. En la concepción judeo-cristiana del Universo existen separaciones o dualismos: el creador y la creación; el bien y el mal; el cuerpo y el espíritu. Esta visión del mundo imposibilita traducir con nuestras palabras términos que pertenecen a una concepción del mundo donde no existen dualismos. Creador y creación son una misma cosa. Bien y mal son los valores que la mente humana pone a los aspectos creadores y destructores del Universo. Cuerpo y espíritu son dos percepciones diferentes de una misma energía.

Un pétalo de flor no aparece ja-
[más solo,

sino formando parte de un árbol
[florido.

Fa-Tsang

El ser y el no ser
se engendran mutuamente.

Lao-Tse

La destrucción es construcción;
la construcción es destrucción.
No hay destrucción o construc-
ción:
ambas son sólo uno y lo mismo.

Chuang-Tzu

La metáfora del taoísmo es el agua que se adapta siempre: cuando está en un hueco se arremansa, cuando llega a un plano se desliza, cuando hay pendiente corre, y siempre con perfecta naturalidad y satisfacción. Cuando nieva sobre una rama de pino, la rama aguanta rígida hasta que acaba por quebrarse; cuando nieva sobre un sauce, las ramas se inclinan dejando caer la nieve y vuelven a levantarse. La mentalidad taoísta de jugar a favor de las fuerzas se refleja en cosas aparentemente tan poco filosóficas como el jiu-jitsu, que consiste en aprovechar el propio impulso del adversario y desviarlo en el momento preciso. Esta mentalidad resulta en una gran eficiencia de movimientos y economía de esfuerzos.

El elemento dinámico en la cosmología china es lo que en Occidente hemos dado en llamar dialéctica. Como explica Chuang-Chen-Yen en su libro magistral «Creatividad y taoísmo», Hegel conocía el «I Ching» y el «Tao-te-ching» y daba conferencias sobre ellos en sus clases. La dialéctica hegeliana es la traducción occidental de la concepción china de evolución por la acción de opuestos. Los chinos llaman a los dos opuestos yin y yang, que literalmente significan el lado umbrío y la solana de un monte. Estos opuestos representan las polaridades de la realidad sensorial: día y noche, masculino y femenino, mente y cuerpo, bien y mal. Pero estos opuestos para el chino no son dualidades —cosas separadas—, sino polaridades o estados extremos de una misma cosa, como las dos puntas de un bastón. Por eso la interacción de opuestos siempre conduce a su fusión o síntesis. El taoísmo inspiró a Occidente la dialéctica hegeliana, y Occidente se la devuelve ahora en el marxismo dialéctico del régimen de Mao.

Sincronicidad, armonía y dialéctica son los aspectos funda-

mentales de la visión del mundo chino. La utilidad filosófica y práctica de esta concepción se está imponiendo en Occidente. Aparte de la tradición hermética y la dialéctica marxista, Occidente, en su reciente abandono de los modelos mecánicos del mundo y su adopción del punto de vista organicista y holístico de la biología, refleja un acercamiento a la concepción china. La Ecología o la Teoría General de Sistemas de Ludwig von Bertalanfy son aproximaciones a la visión china, llamando isonorfismo a la armonía y teleología al tao. El organicismo de Whitehead, el holismo de Koestler, la terapia-gestalt de Fritz Perls, la psicología humanística de Abraham Maslow —que en su libro «La psicología de la ciencia» pide una ciencia taoísta donde la objetividad racional se complementa con integración emocional de observador y observado— el psicoanálisis orgánico de Wilhelm Reich, son otras tantas manifestaciones del retorno de Occidente a una visión del mundo que no ha tenido desde que se olvidaron las palabras de Heráclito «el oscuro»: «Armonía en la diversidad, como el arco y la lira». Occidente está en las puertas del gran descubrimiento

de China. La fecundación de nuestra cultura por la China puede ser el principio de la cultura ecuménica que sobrevendrá en el próximo siglo.

El laud de jade: poesía, pintura, arte

La visión del mundo chino impregna las manifestaciones de su cultura. Es, sobre todo, en las artes de la poesía y la pintura donde los occidentales podemos conseguir una ligera intuición de lo que debe ser la sensibilidad china. Los grandes poetas y paisajistas chinos —algunos ambas cosas a la vez, como Wang-Wei— han sido todos taoístas, muchos de ellos reclusos en la soledad de las montañas, algunos emperadores. La poesía ha sido como una segunda naturaleza para los chinos; ninguna persona culta la desconoce. Es típico de China que los poetas sean altos funcionarios o burócratas que cultivan el arte en sus ratos de ocio, cumpliendo el consejo de Liang-Chieh: «Pasar el río sin mojarse los pies significa hacer las cosas sin ser prisionero de ellas». Los hombres de Estado han cultivado la poesía

además de la política. Mao-Tse-Tung es el último ejemplo en esta larga serie de filósofos-reyes que se remonta al legendario «Emperador Amarillo» que enseñó el fuego y el alfabeto a China. Quisiera citar aquí un poema de Ho-Chi-Minh para corroborar este punto y hacer notar de nuevo el fondo taoísta del caudillo vietnamita. Uno no puede evitar acordarse del general Westmoreland y sus colegas cuando lee este poema:

La rueda de la ley
gira sin pausa.
Después de la lluvia, buen tiempo.
En un abrir y cerrar de ojos,
el Universo se despoja
de sus vestidos embarrados.
El paisaje se extiende como un
[brocado maravilloso
por más de diez mil millas.
Brisas suaves, flores sonrientes.
En los árboles, entre
las hojas brillantes
todos los pájaros cantan al uní-
[sono.
Los hombres y los animales se
[levantan renacidos.
Nada más natural.
Después de la pena viene la ale-
[gría.
Ho-Chi-Minh

La poesía china se caracteriza por la reticencia: las palabras terminan, el sentido continúa. El poeta chino sugiere sin decir del todo. Su método consiste en rendirse completamente a un estado de ánimo hasta que ese estado de ánimo, esa emoción, se rinda a su vez al artista y le revele sus secretos; después, silencio y trabajo incansable hasta conseguir una forma digna de expresarlo. El artista está perpetuamente tratando de arrebatar al tiempo el momento pasajero y construir un monumento al instante que se va. Por eso la apreciación de la poesía requiere quietud y calma para contemplar. Para este pueblo de artistas de la emoción el sabor del té es menos importante que su aroma, porque éste permanece y deleita. Los poemas chinos están llenos de aroma sutil, una fragancia sugestiva que nos deja su regusto cuando la canción ha terminado.

Recojo crisantemos al pie de la
[haya
y contemplo en silencio las mon-
[tañas del Sur.
El aire de la montaña es puro en
[el crepúsculo
y los pájaros vuelven en banda-
[das a sus nidos.
Todas estas cosas tienen una sig-
[nificación profunda,

En la página anterior, los signos del Ying y del Yang, que simbolizan las dos fuerzas opuestas en la vida. Abajo, Lao-Tse: La armonía del Universo es el concepto fundamental desarrollado por los maestros taoístas.





DEL TAO A MAO

pero cuando intento explicarla se pierde en el silencio.

Tao-Chien

Ahora que los amigos han encontrado y se han ido, [trazo el camino; qué quieto está el sendero!

La bruma sobre la hierba suaviza [el horizonte.

El incienso del caldero flota oculto [so hacia el cielo.

Pensativo, aliso mi túnica de seda y apartándome, lloro el pasado en [soledad.

Pu-lin Chiang-Hsien

Así expone un antiguo tratado los ideales del poeta: «Para hacer un buen poema, el tema debe ser interesante y tratado de modo atractivo; el genio debe reflejarse en toda la obra apoyado en un estilo agraciado, brillante y sublime. El poeta debe atravesar en rápido vuelo las regiones elevadas de la filosofía sin desviarse del estrecho camino de la verdad...; el buen gusto sólo perdonará tales digresiones cuando le acerquen a su destino y lo ilustren desde un punto de vista original.

Fracasará si habla sin tener un propósito claro o sin describir las cosas con a que el fuego, aquella fuerza y energía que las presentan a la mente como la pintura a los ojos. Pensamiento original, imaginación incansable, suavidad y armonía hacen el verdadero poema.

Hay que comenzar con grandiosidad, pintar todo lo expresado, suavizar las sombras de lo que tiene menor importancia, recogerlo todo en un punto de vista y transportar allí al lector en rápido vuelo. Entonces...

Es la hora de la poesía.
Escribela gentilmente sobre el [blanco papel como caen con suavidad los pétalos [los del árbol florido.

Tu-Fu

Los dos grandes poetas chinos vivieron en el siglo IX y fueron contemporáneos. Ambos fueron hombres de mundo y más tarde reclusos retirados en la soledad de las montañas. Li-Po y Tu-Fu pueden colocarse junto a Catulo y Baudelaire entre los grandes artistas líricos del mundo. Ambos expresan el sentimiento místico y el gusto por la soledad y la quietud contenidos en los clásicos taoístas.

Me preguntan por qué vivo solitario en esta montaña azulada. Sonríe sin responder. Mi espíritu [se encuentra a gusto.

El melocotonero está en flor y [los torrentes corren sin dejar trazas. ¡Qué distinto es todo esto del [mundo de los hombres!

Li-Po

Cuando el sonido de la campana [se aleja hasta desvanecerse en la bruma [azulada del crepúsculo.

Regresan entre las hojas innumerales [rabales la noche y el soñador que persigue [que su sueño.

Tu-Fu

Se diría que estos hombres, que en sus primeros versos cantaban el vino y la pasión, llegaron a lo largo de su vida a realizar el ideal quietista del taoísmo expresado así por Chuang-Tzu.

El corazón del sabio está tranquilo.

Es el espejo del cielo y la tierra. La quietud es gozo. El gozo está [libre de preocupaciones.

El gozo hace todas las cosas sin [inquietud:

porque el vacío, la quietud, la tranquilidad, la insipidez, el silencio y la no-acción son la raíz de todas las cosas.

Chuang-Tzu

La pintura es otra manifestación de la mentalidad china que resulta accesible al occidental. Es sobre todo la obra de los paisajistas la que revela el espíritu del hombre taoísta. El espacio es el elemento principal en estos cuadros. Es muy difícil pintar el espacio porque es pintar el vacío. Sin embargo, los paisajistas chinos conocen la manera de hacerlos ver sin pintar, del mismo modo que los poetas sugieren sin decir. En los paisajes chinos el espacio es la redoma de aire que circunda los objetos y que al rodearlos se hace aroma luminoso. Existe un cuadro increíble donde sólo se ven seis ciruelas poco perfiladas y el vacío; nunca se ha visto tan claramente el vacío. Es el principio de percepción que los europeos llamamos gestalt; el objeto y su entorno se definen, el uno al otro; la figura que es un ánfora es también dos perfiles humanos frente a frente según que se tome la línea desde dentro o desde fuera. El espacio también se sugiere por la gradación de trazos y sombras y por el uso de difuminados de un modo que en occidente sólo ha conseguido igualar Leonardo da Vinci. El jue-



«El poeta Li-Pai, bebiendo bajo la luna», por Tseng-Hu-Hsi.

go de neblinas y sombras que separan las montañas y las hacen emerger de la nada pretende dar expresión a ese sentimiento místico inefable de integración con lo percibido. Es el gozo que se siente al experimentar intuitivamente la armonía intrínseca de la Naturaleza y su armonía con el cuerpo-espíritu humano. Los paisajistas chinos son taoístas expertos en el arte de la meditación y la contemplación, sabios alquimistas capaces de abrirse totalmente a las percepciones para recibir las puras. Cuando la percepción no tiene mezcla de pensamientos ni expectativas es cuando puede realizarse en el cuerpo la danza suprema: la transformación de emoción en forma, que es la alquimia del arte. Sólo entonces toma el artista los pinceles y pinta el acorde que ha resonado entre la Naturaleza y su cuerpo por simpatía integradora. Se cuenta de Wang-Wei que salió a dibujar unos bambúes por encargo del Emperador. Al cabo de un tiempo volvió con

las manos vacías: «Lo tengo todo aquí, en el corazón».

Desde hace poco conozco una [profunda quietud.

Mi espíritu no se inquieta por [nada del mundo.

La brisa que viene del bosque de hace volar mi bufanda. [pinos La luna de la montaña brilla sobre [bre mi arpa.

¿Me preguntáis la razón del éxito [o del fracaso?

La canción del pescador se sumerge [ge en el río.

Wang-Wei

En la pintura como en la poesía está el ideal taoísta de la comprensión e integración con la armonía de la Naturaleza; pero no comprensión racional al modo científico sino quedarse «sin saber sabiendo, toda ciencia trascendiendo». Una comprensión intuitiva que produce dentro del cuerpo-espíritu una experiencia psicológica que, como el aroma

de una rosa, no puede ser explicada en palabras.

El propósito de las palabras es transmitir ideas.

Cuando las ideas se han comprendido las palabras se olvidan. [¿dónde puedo encontrar un hombre que haya olvidado las palabras?]

Con ese me gustaría hablar.

Chuang-Tzu

Para el occidental, la vida, a excepción de unas pocas horas dominicales, es un asunto profano. Para el chino las cosas cotidianas e insignificantes pueden tener un significado infinitamente más profundo del que nosotros les concedemos. En esta cuestión es irrelevante quien tiene razón, ambos la tienen. El poeta y el científico ven el sol de modo muy diferente y ambos tienen razón. Lo que importa es el efecto que cada forma de ver tiene sobre la vida de la persona que percibe. Para manipular la Naturaleza es buena la visión del científico, pero para comprender sirve mucho mejor la visión del poeta. Los chinos son «conesores» de la vida, dominan el arte de disfrutarla y saben que para ello es preciso aprender a gozar de las pequeñas cosas. El paradigma de su sabiduría en el arte de vivir es la ceremonia del té. En cosa tan sencilla como sorber una infusión, los maestros de té son capaces de encontrar belleza y bienestar. Para ellos eso no es una función sino un rito, y saben vislumbrar lo infinito en lo intrascendente. Saben ver que la misma energía que hace borbollar la tetera es «L'amore che muove il sole e le stelle». Por eso los chinos son famosos por su refinamiento. Durante largos siglos han buscado en las cosas materiales las formas que pudieran ayudarles a vivir la vida con mayor felicidad. Una felicidad no sólo sensual, sino espiritual, en que la cosas, las personas, la Naturaleza, sean como talismanes que abran el espíritu a visiones de un nivel de conciencia superior. Las cosas y las formas como talismanes para abrir las puertas de la percepción, porque «cuando las puertas de la percepción están limpias, todo se ve tal como es: infinito y eterno» (W. Blake). Por eso los chinos miden el tiempo con olores, o lo miran en los ojos de los gatos. Por eso han creado una cocina delicadísima que juega sutilmente con el sentido del gusto poco



第三十二章
道常無名。朴雖小。天下不敢臣。侯王若能守。萬物將自賓。天地相合。以降甘露。民莫之令。而自均。始制有名。名亦既有。夫亦將知止。知止所以不殆。譬道之在天下。猶川谷之於江海也。

«Badhisattva en actitud de "serenidad regia"» (Dinastía Sung).

a poco, con sus numerosos platos poco cargados, los alimentos partidos en trocitos que se comen de un bocado, las mezclas de sabores y los manjares insólitos, como el nido de golondrina. Una cocina de artistas como el cocinero maravilloso del Emperador Wui que sólo afilaba su cuchillo cada veinte años porque en vez de cortar, separaba, haciendo pasar el cuchillo justo por los huecos que ya existían en la carne.

A lo largo de los siglos, China ha ido enviando a Occidente sus artefactos y sus ideas: la astrología y el papel, la brújula y la dialéctica; flores, árboles, frutas, pájaros y las omnipresentes y típicas porcelanas, no por ello menos bellas. En todas estas manifestaciones, en su fondo, flotando entre consciente y subconsciente está el aroma de la mentalidad china, de su visión original del mundo y de una sensibilidad vital que se relaciona con las cosas y las personas como el músico con el arpa maravillosa del Emperador Ming-Huang.

«En una región remota y antigua había un valle en cuyo centro crecía un árbol esplendoroso. La hierba crecía a sus pies, los pájaros cantaban a la sombra de sus hojas, el agua clara sonaba entre sus raíces y por la noche, cuando la vida del valle descansaba, la una venía a acariciar sus más altas ramas. Un día pasó por allí un poderoso mago que al ver el árbol quedó prendado de él y lo convirtió en un arpa. El arpa maravillosa fue regalada al Emperador Muig-Huang, pero ninguno de sus músicos fue capaz de tocarla. Por más que se esforzaban, ni un solo sonido salía de las cuerdas del árbol dormido. El Emperador mandó llamar al músico más famoso de China que vivía retirado en las montañas. El maestro contempló largo rato el arpa y empezó a cantar suavemente. De pronto del arpa comenzaron a brotar sonidos maravillosos que se unían a la voz del maestro creando una melodía que dejó a todos los presentes extasiados.

—¿Cómo has podido conseguirlo con tanta sencillez, cuando los mejores músicos de la corte han probado durante semanas sin conseguirlo?

—Le he hablado del valle que le vio nacer, de la hierba que crecía a sus pies, de sus amigos los pájaros, del torrente de la luna en sus ramas...».

Este cuento chino es, a mi modo de ver, la metáfora más



DEL TAO A MAO

profunda de la sensibilidad especial del espíritu chino.

Los sistemas: confucianismo, taoísmo, budismo

El pensamiento chino se materializó en tres sistemas éticos de que informaron la vida social china a lo largo de su historia. El confucianismo con su moral de comedimiento y sentido común fue la doctrina aceptada por el estado para justificar el poder. En las oposiciones a funcionario se exigía el perfecto conocimiento de los clásicos de Confucio. El confucianismo se basa en el respeto a la tradición, el uso comprensivo de las leyes y el cultivo de la personalidad. El ideal del hombre culto y cultivado motivó la importancia de la ceremonia y el ritual, el interés por las artes y el refinamiento característico de China.

El taoísmo, por ser más personalista, místico e individualista fue una moral de conducta que la sociedad china nunca adoptó oficialmente. Aunque penetró toda su cultura, el taoísmo, como sistema, no pasó a la aplicación social. Fue sólo un estilo de vida realizado por pensadores y artistas. Por su parte, el budismo importado de la India llenó el vacío de una religión institucionalizada que existía en China —puesto que el confucianismo era un código ético y el taoísmo una manera de vivir y ver el mundo—. El budismo y el taoísmo son hermanos: ambos son quietistas y se diferencian en que uno es gris y el otro brillante. El tono neutro corresponde al budismo para el que todas las cosas son Maya-ilusión. El brillo de perla corresponde al taoísmo cuyo espíritu refleja el color y el quieto esplendor de mil sueños. Al primero le mueve la compasión, al segundo el amor de la armonía. Siempre ha existido entre ellos esta diferencia esencial: mientras el budista considera los sentidos como ventanas que miran a espejismos e irrealdad, para el taoísta son puertas por las que el espíritu liberado vuela a mezclarse con los colores y formas del Universo. Tanto Buda como Lao-Tse son poetas, pero uno escucha el ritmo de la

pena infinita y el otro el ritmo del infinito gozo.

El confucianismo tiene una enorme ventaja sobre los códigos éticos de organización social occidental. El confucianismo parte del supuesto de que el hombre es bueno; por el contrario, en Occidente hoy, toda la organización social está basada en el supuesto de que el hombre es malo. «Homo homini lupus». Una profecía que se autoconfirma. Cuando las relaciones humanas se montan pensando que el hombre es malo, el hombre acaba siéndolo. No puede ser de otro modo. Esta actitud occidental es una infortunada contribución de los bárbaros enriquecidos del Norte. Los países nórdicos que hoy día dominan al mundo con la tecnología, han oscurecido la visión más humana de los pueblos mediterráneos que aún conservan el legado de la civilización grecorromana. Pensado

res bárbaros como Darwin, Bentham o el contemporáneo R. Ardrey ven el mundo como una jungla donde reina el egoísmo y la ley del más fuerte. Esto es falso: como demuestra Ashley Montagu, en la Naturaleza son más importantes y numerosas las relaciones de simbiosis y cooperación que las predatorias.

La ética anglosajona prevalente en Occidente, apoyada por las medias verdades científicas de Darwin, parte de que el hombre es básicamente malo. En realidad: «No hay hombre que no sea bueno, como no hay agua que no corra hacia abajo. Pero si golpeas el agua, salta hacia arriba». Así lo explica Mencio, y esta es la premisa sobre la que está montada la sociedad china.

China hoy

Embarcada en un enorme experimento de socialismo dialéctico

Ch'ü Yüan, antepasado de la poesía china. Retrato de Tsen-Hu-Hsi.



descentralizado, China es hoy la gran incógnita que puede decidir el futuro de la organización social en el mundo. País eminentemente rural (sólo un 15 por 100 de la población vive en las ciudades), su geografía humana le obliga a usar formas de organización descentralizada cuando los demás regímenes tanto capitalistas como comunistas tienden a la centralización tecnocrática. Las comunas chinas pueden encontrarse en el futuro con las comunas de la sociedad posindustrial que rechazan el actual centralismo del sistema económico capitalista o comunista.

La tensión entre una tradición quietista y el actual deseo progresista es otra incógnita que China resolverá en las próximas décadas. Respecto a esto hay que observar que así como el quietismo de la India es ascético y desilusionado, el quietismo taoísta es helonístico y vitalista. Este elemento es quizá el punto clave para entender cómo China avanzará con facilidad por la vía del progreso tecnológico. Esto y el recurso natural más importante con que cuenta China: la inteligencia y la habilidad proverbiales del pueblo chino.

Delicada, reticente, reposada, intensa, inteligente, China se presenta como una inmensa reserva cultural que puede complementar el desequilibrado activismo occidental. Sincronicidad y causalidad no son dos visiones opuestas, sino dos formas complementarias de ver el mundo. Cada una tiene su utilidad y su momento. Ahora que el Occidente ha llegado a un alto nivel de desarrollo tecnológico y que está empezando a alarmarse ante los efectos negativos de su progresión sin medida, la visión equilibrada y armoniosa de China puede matizar este proceso occidental creando el germen de la cultura ecuménica del siglo XXI.

Cuando se dejan de lado las bromas y el menosprecio en que los occidentales disimulan su inferioridad ante la cultura china y se penetra con interés y sin prejuicios en la mentalidad del pueblo chino, uno empieza a sospechar que quizá, después de todo, China sea la reserva espiritual de Occidente. ■ L. R.